

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días
últimos de cada mes

La Sociedad de Toneleros

Al finalizar el año, esta Sociedad cumple ocho de existencia, ó sean ocho años de lucha en que ha venido probando á todos los obreros portuenses, que la unión es una fuerza por la que podemos sacar mejoras, lo mismo en el orden moral que en el material.

No hemos de hacer un balance general de esta Sociedad en las mejoras alcanzadas en tiempos de abundancia de trabajo, como pérdidas en las épocas de crisis, y que por no haber habido fuerza de voluntad en una mayoría de compañeros, se echaron por tierra; pero sí hemos de conocer sus ingresos durante 8 años, para hacer ver á nuestros camaradas que la organización de los gremios pueden hacer mucho, si para ello hay fé y constancia.

He aquí los ingresos por años:

	Ptas.	Cts.
1898.	5.250	45
1899.	4.687	90
1900.	1.720	34
1901.	670	05
1902.	785	67
1903.	1.432	45
1904.	1.588	28
1905.	1.479	36
Total.	17.614	50

Puede ser que, al leer algunos esta respetable cantidad, pregunten que en dónde está, pues sus deseos serían verla intacta, por creer que los oficios cuando se organizan, para nada tienen que corresponder con los demás elementos que vienen á la lucha en sus ansias emancipadoras. Nosotros por el contrario, vemos con satisfacción todo lo hecho por la Sociedad, porque al no haberse recaudado esta suma, perra á perra, hubiera ido á parar, sin objeto beneficioso, á los cajones de establecimientos de bebidas.

La respetable cantidad consigna-

da, salvo lo que hoy hay en Caja, ha sido destinada durante el indicado tiempo de los ocho años, á sostener huelgas de Sociedades hermanas á éstas y de otros oficios; á propagar la instrucción de los compañeros, sosteniendo siempre un periódico para defensa del gremio, como lo fué *El Martillo* y hoy *El Sudor*, como á suscripciones á otros y en la compra de libros.

El mantenimiento del taller colectivo, donde muchos hallaban pan cuando se les cerraban algunas puertas y el haber hallado también dentro de la Sociedad, consuelo en momentos de apuros y que individualmente no se salen de ellos, porque hay muchos sordos á las penalidades aisladas; y en fin, ayudando siempre á cuantos actos de solidaridad le han reclamado por otras entidades ajenas al movimiento societario, como el no haber dejado nunca de socorrer á todo transeunte que ha pasado por ésta con sus documentos en regla y sostener los gastos del local social; he aquí para lo que ha servido, dando á la Sociedad respeto y valor moral para seguir la obra societaria y mantenerla en todo aquello que á sus fines honrosos persigue.

Además, el esfuerzo hecho por los compañeros y que se demuestra por la ya repetida cantidad en el terreno económico, ha reportado, después de poner á la Sociedad en un terreno que ha adquirido todas las simpatías de todas las clases sociales de la localidad, un beneficio material en los tres primeros años de sostener la Tarifa, de unas 150.000 pesetas de sobreprecio, tirando la cuenta por muy corto, que sin la organización hubieran ido á parar á las cajas, ó á los bolsillos de los patronos.

Si más adelante no ha reportado el mismo interés ó más, y lo demuestran las cifras de los años 1901 y 1902, en que nuestra organización sufrió quebrantos por deserciones hechas sin otros motivos que por haber poco trabajo, se sometían á al-

gunos patronos para explotar más, no ha sido culpa de la Sociedad, sino de nosotros mismos, en mostrarnos débiles, ante aquellos que miran siempre con prevención toda obra que tienda al mejoramiento de la clase obrera.

El gremio por lo que vemos, pasa hoy por una crisis de trabajo funesta, debido no á la falta de demanda del género, sino á que la principal materia, la duela, está muy cara; pero esto no debe de desmayar y ser obstáculo para abandonar la Sociedad, pues días mejores vendrán, y si hay unión, podremos alcanzar otra vez la causa que nos unió; esto es, la Tarifa.

Firme, pues, toneleros, que con experiencia adquirida, siempre se adelanta en la lucha por la existencia, y que existiendo la unión, siempre hay una fuerza y un respeto por donde se mantienen las mejoras, si no como fueran de desear, algo mejor que si no existiera la Sociedad.

El gremio de barberos

Nos dicen, en conversaciones sostenidas acerca de este gremio, que demos una «pasadita» á él, porque hay quienes suponen que no existe la Sociedad del mismo.

En efecto, siempre que se trata en cualquier reunión de hablar de Sociedades obreras, ó de organizar algún oficio, no faltan individuos que por ser refractarios á estos trabajos echen á volar sandeces yendo contra todo aquello que tienda en beneficio del obrero, mediante la unión, por creer ellos de funestos resultados la obra societaria.

¿Es que estos individuos viven engañados?, no. Es que hay por parte de éstos interés en hacer daño, no teniendo inconveniente en propagar malas ideas para desacreditar la labor de otros hombres que se esfuerzan por mejorar sus situaciones de trabajadores.

Se dice á este respecto que la Sociedad de barberos no existe, como

se puede decir de cualquiera otra, y se dice por todos aquellos que siendo del oficio debían estar dentro de ella; pero como el interés, parece ser, es que desaparezca del todo, de ahí que se digan tantas cosas para que no exista la unión.

Pocos son los que no pertenecen á la Sociedad, y en verdad que estos pocos, que están comprendidos en el oficio por los más sobresalientes, por cuanto figuran en la aristocracia del gremio, al no pertenecer á la Sociedad parece como que tienen á menos de estar con sus compañeros, y con seguridad que no es así, sino que no siendo socios tienen libertad para hacer lo que les da la gana, aunque sean trabajos que redunden en perjuicio de los demás.

Ahora precisamente, uno de esos salones aristocráticos, ha dado á la publicidad un anuncio dirigido á la clase obrera haciéndole á ésta un beneficio de diez céntimos por cada servicio de afeitarse y cortar el cabello; esto es, que por quince céntimos se hacen los afeitados y por otros quince los pelados y por diez se riza el pelo.

Y preguntamos nosotros: ¿debe responder la clase obrera á unos individuos que tiran por tierra el precio de los trabajos? ¿Es así, haciendo la competencia á los demás obreros como se debe de buscar á los trabajadores que deben de mirar por que los jornales no se abaraten? ¿No hay otros medios para hacerse valer que el rebajar el trabajo?

¡Ah, sí que los hay!, y si el deseo de trabajar para ganar el pan de cada día ennoblece á quien lo busca, también es digno trabajar dentro de la colectividad para conservar y hacer valer ese trabajo, que sólo ó aislado, se tiene que despreciar por la «exigencia del vivir».

Nosotros que así pensamos por laborar dentro de la comunidad, nos parece que esa economía que hacen esos obreros no prosperará, porque la vemos demasiado pequeña para la vida del obrero como *factor* indispensable en sus gastos diarios, aparte de mirar unos servicios tan rebajados que van encaminados á hacer la competencia á otros obreros.

Por nuestra parte veríamos con sumo placer, ya que hay deseos de trabajar en beneficio de la clase obrera, se buscaran los medios con los elementos societarios, para abaratar el pan, el aceite y demás artículos de primera necesidad que están por las nubes y que se hace imposible la vida, como tratar de su-

bir los jornales que cada vez se van poniendo más despreciados. De esta manera es como la vida no sería para el pobre tan cruenta y el trabajo se mantendría con su justo precio.

Este hecho de que todo un salón venga á un descenso malbaratando servicios que tienen sus méritos, porque entran en ellos conocimientos de aprendizaje y hasta exigencias por parte del público en todo aquello que atañe á la higiene y de *comfort*, nos demuestra lo que decimos al principio respecto al desprecio que se hace de la Sociedad; esto es, que no se quiere la unión para hacerse la guerra obreros á obreros no mirando por el trabajo, que representa para nosotros el agotamiento de nuestras fuerzas. La deformidad de nuestro físico como la pérdida de nuestras energías, y que por todas estas cosas y por lo que «ennoblece», debíamos elevarlo á mayor altura.

Sí pues existe la Sociedad, á ella, que tan sólo en su seno y con fé en los acuerdos que se tomen, hará valer á cada individuo lo que aislado pierde.

B. L. M.

Lo hemos recibido, muy atento, del Presidente del Instituto de Reformas Sociales y con él un ejemplar del «Resumen de la información acerca de los obreros agrícolas en las provincias de Andalucía y Extremadura».

Por tal fineza, esta Redacción queda agradecida á tan atento señor.

Datos precisos

El número total de concejales socialistas electos hace poco más de un mes, es de 49, repartidos entre las siguientes poblaciones:

Madrid, 3; Bilbao, 6; Oviedo, 3; Villanubla (Valladolid), 3; Puerto de Santa María (Cádiz), 1; Villada (Palencia), 2; Pozuelo del Páramo (León), 1; Fuentecén (Burgos), 1; Boadilla (Palencia), 1; San Adrián del Valle (León), 2; San Cristóbal de Entreviñas (Zamora), 3; Pobladora del Valle (Zamora), 4; Rueda (Valladolid), 2; Salamanca, 2; Roda (Barcelona), 1; Mieres (Asturias), 2; La Unión (Valladolid), 1; San Román del Valle (León), 2; Alcalá (Madrid), 1; Villabrázaro (Zamora), 2; Vall de Uxó (Castellón), 1; Santa Olalla (Toledo), 1; Torre del

Valle (Zamora), 1; Arrabalde (Zamora), 2, y Llanera (Asturias), 1.

Unidos á estos concejales los 22 á quienes no ha correspondido salir de los Municipios de Bilbao, Oviedo, Villanubla, La Seca, Manresa, Manacor; Eibar, San Cristóbal de Entreviñas, Villanueva de Campeán, Rueda, Roda, Mieres, La Unión y Alcalá, dan un total de 71 concejales socialistas.

Y si á estos agregamos 15 concejales obreros que habrá en Navas de Oro, Salamanca, Almería, Barruelo, Montilla, Roda y Marratxí, y que están decididos á defender el programa municipal socialista, resultarán 86 concejales ajustando su conducta á la determinada por el Partido Socialista.

Del año 1903 al que ahora rige, el número de Municipios conquistados por aquél es de 7, pues entonces correspondían los concejales socialistas á 23 Ayuntamientos y ahora corresponden á 30. El aumento de concejales ha sido de 21, por tener en 1903, 50 y este año 71.

Como se ve, la jornada del 10 de Noviembre ha sido fructífera.

14 de Noviembre de 1905

Ni una fecha, ni una página más es el epígrafe de estas líneas; es sólo la repetición de página y fecha de la luctuosa y triste historia de esa pléyade de hombres rudos y bravos, que por el negro mendrugo, con el que pretenden alimentar á los suyos, sacrifican la vida por arrancar al mar los preciados productos, que luego son manjares succulentos en la mesa del magnate y del burgués, que maldito si tienen presente, en el momento de degluir, que aquello ya viene de *á bordo condimentado* con sangre y sudor de los párias de que nadie se preocupa, interín el hado maldito (que dijera el poeta) no lleva al seno de sus desgraciadas familias el luto y la desolación más espantosa sumiéndolas más y más en la miseria.

No son afortunadamente, debido, es indiscutible, á su pericia, los pescadores de este puerto los que más tributo pagan al mar, comparados con los de otras regiones; pero cada vez que un puñado de éstos, sucumben víctimas de la lucha por la vida, pagando así con la propia el delito de alimentar chupópteros, despiértanse hasta en los corazones más insensibles los dormidos sentimientos de nobleza y to-

dos acuden solícitos á hacer más sobrellevadera la desgracia, procurando asegurar por algún tiempo la subsistencia de los que en la indigencia quedaron, y de aquí y de allí surgen iniciativas siempre loables, encaminadas á atenuar los tristes efectos que produjera el naufragio de la barca pescadora; pero, ¡ay!, que ni de allí ni de aquí, ni de parte ninguna nacen iniciativas encaminadas, no ya á evitar, siquiera á atenuar también las causas que tan desastrosos efectos producen.

Y esto que en principio, quizá parezca á todos obra de titanes por no reconocer más causa de tan funestos efectos que la de los elementos desencadenados y con los que hasta hoy es imposible luchar, dejará de serlo desde que convengamos de que el hambre implacable que parece ser patrimonio de esos seres, es factor y causa que justifica el 95 por 100 de las víctimas que el trabajo del mar produce.

Hambre, sí, esa es la causa que con toda su rudeza arrebató al pobre niño adolescente aún, del hogar y la familia para llevarlo á bordo de la barca pescadora, en la que de seguro no aprenderá nada de los más rudimentarios principios que hacen al hombre, superior á los animales que pueblan el planeta; pero en cambio, le asegurará algún tanto la pitanza, que tan imposible se muestra allá en tierra, para la mártir que los llevó en su seno y para los que todavía por demasiado pequeños les está vedado el gozar de tanta suerte.

Y de estos desgraciados analfabetos hace la práctica de la profesión, hombres que desafían al peligro que no comprenden, que no pueden comprender, cuando así lo evita la propia rudeza que los conduce al error, no lo avezados que al peligro se hallan.

¡Ah!, si los elementos directores hicieran conciencia de que todo eso es simplemente un pequeño reflejo de su obra de tantos siglos de explotación, se asustarían de ella; pero no, no haya temor de que tal conciencia hagan, cuando más, harán una ley en la que sean más desastrosos sus efectos que las causas que en ella se tratara de evitar; pruébalo si no, la de reglamentación del trabajo de los niños; si la Junta local de Reformas en uso de su derecho, prohibiera el embarque de todos los niños que tripulan las barcas pescadoras, cometería hoy el doble crimen de quitar brazos al

trabajo para convertirlos en carne de presidio.

Pero ya que nobles sentimientos de conmiseración para estos seres más explotados cuanto menos atendidos, ha despertado la triste fecha del pasado mes, hagan por ellos lo que puedan, un pequeño sacrificio, procurando moralizar á tantos explotadores, en la inteligencia de que con ello haríamos cada vez menos posible la repetición de tristes naufragios.

FRANCISCO TOMEU

La frase de un obrero

Un opulento señor, propietario de fincas rústicas y urbanas, carros y caballos, como los antiguos Faraones, contrató á un pobre obrero para que trajese, desde un puerto inmediato hasta el local destinado al efecto, carretadas de carbón comprado por el... *egipcio*, en grande escala.

A la puesta del sol del primer día de trabajo, el dueño del carbón esperaba al carrero en la puerta del local, con el último viaje.

—Oiga usted, amiguito, — este diálogo es textual, — ¿ese carro, de quién es?

—Este carro... de usted—contestó sorprendido el carrero.

—Y esas mulas, ¿de quién son?

—De usted también... ¿Quién lo duda?

—Pues si ese carro y estas bestias son mías, ¿por qué no se dan más viajes de los que se han dado?

—Por que el carrero *es mío*, contestó enseguida el trabajador.

¡Porque el carrero *es mío*! Frase soberbia, admirable... Frase que; de escucharla Victor Hugo, ya hubiera invertido en desentrañar su filosofía muchas páginas.

¡Porque el carrero es mío! Es decir, porque éste no es un carro que se compra; ni bestia que se alquila; porque la esclavitud no debe ya existir, porque la libertad tiene un valor distinto del que se remunera con calderilla; porque la justicia no debe estar á merced de la opulencia ni de la arbitrariedad; porque el *yo* del obrero y el *yo* del prócer tienen una virtud esencial idéntica, porque no hay calidad diversa en ningún individuo de la humanidad.

El pequeño filósofo, puede dar rienda suelta á su fantasía al rededor de esa frase, síntesis y compendio, esencia y esperanza de ese

gran despertar del trabajador en las primeras horas de un siglo.

¡No se dan más viajes porque: EL CARRERO ES MIO!

JOSÉ MACÍAS

Nueva obra

Copiamos de la *Revista Portuense* el siguiente suelto, relativo á una nueva producción de nuestro compañero Sucino.

«Estreno de la "Gitanilla"»

Aplaudido y celebrado el inteligente obrero don Antonio Sucino, como autor dramático que llevaba sus ideales y sus entusiasmos al Teatro; estrenadas con éxito grande sus dos obras en verso *Nobleza... en el corazón* y *Entre su madre y el Rey*, el anuncio de una nueva obra suya, de una zarzuela del género festivo, había despertado la curiosidad de sus amigos, que son muchos, y de los aficionados al teatro.

Muestra de las generales simpatías que Sucino cuenta, era el aspecto que presentaba el *Principal*. Las filas de butacas hallábanse en totalidad ocupadas, la grada baja estaba llena por una masa enorme de público, en varios palcos veíanse conocidas familias, y en los pisos altos se apiñaban los espectadores, aguardando impacientes que comenzara la representación. En suma: un entradón enorme, de los que sólo en raras ocasiones se ven en el Teatro portuense.

El estreno de *La Gitanilla* entretuvo cerca de una hora á tan extraordinaria concurrencia. Los chistes de todos colores se sucedían en larga serie y las risas con que eran recibidos también se sucedían sin interrupción, hasta el final de la obra en que corrido el telón, el público aplaudió llamando á los autores á escena. Ya antes había aplaudido también el segundo número de la partitura.

La obra del señor Sucino que fué muy aplaudida, tendrá inexperiencias que nosotros no hemos de señalar, pero, lo repetimos, fué recibida con agrado.

CRONICA

Con motivo de la póstula

El naufragio de la barca pescadora *La Rebaja grande*, ha venido á probar, á nuestro humilde entender, dos cosas, y son: la solidaridad de los hombres ante la desgracia de infelices familias, huérfanas del que ganaba el pan, como ver por ellos la desgracia que se alberga en todos los hogares pobres, aun existiendo el cabeza de familia.

El postulado hecho por todas las clases sociales de la localidad, entrando en ellas las sociedades obreras, es de un interés, que no se le puede escapar á nadie, á poco que se fije en nuestras luchas con la vida.

El ir unidos obreros y patronos y el responder todo el Puerto con su óbolo para aliviar á las familias de los naufragos, fortalece el espíritu y ensancha el corazón, por creer que todos los hombres son buenos, pero que nos distancia un régimen social, que con el tiempo y con labor educadora, los hombres se mirarán como hermanos, como propagó y dió á co-

nocer con sus ejemplos—según nos enseñan todas las escuelas—el primer apóstol del cristianismo, el bueno de Jesús.

Nuestro trabajo en el postulado, hecho de puerta en puerta y por todas aquellas casas donde habitan nuestros compañeros de trabajo, ha dado á conocer á los postulantes toda la pobreza que se encierra en nuestras miserables viviendas, pobreza que sostenemos, por no buscar en la unión societaria las mejoras, que como seres racionales tenemos derecho á gozar.

No ha sido preciso penetrar en el sagrado recinto del hogar, para tener una idea de ella; bastaba echar una mirada desde la puerta para sacar en consecuencia cuantas y cuantas desgracias se ocultan á los ojos de los hombres, de esos hombres que se dicen ser los directores de la sociedad.

Si, muchas se ocultan, y que al hecho del postulado han podido apreciar las personas de buena posición social, que para acto tan meritorio se han prestado á la improba tarea de molestar y molestar.

Aunque contrario á este modo de soportar la desgracia, por querer una sociedad mejor, donde no haya molestias para nadie, hemos de ser sinceros en manifestar nuestras simpatías á esta buena voluntad por todos los elementos sociales del Puerto; pues así se ha podido ver cómo viven los pobres y que buenas costumbres pueden producirse en casas donde se amontonan seres humanos y donde la luz, el calor, la ventilación y otra porción de cosas relativas á la higiene y á la moral, dejan mucho que desear.

La postulación que nos sirve para hacer esta crónica, ha sido de buen resultado, según hemos podido ver, aun á pesar del poco trabajo que en este pueblo hay, y el éxito más lisongero ha coronado la loable empresa de sus iniciadores; pero si bien nos alegramos de este buen resultado que va á aliviar á las indigentes familias de aquellos que perecieron en la lucha por la existencia, es de mucho valor este otro también, por lo indicado ya, por cuanto como dice el catedrático y docto don José Verdes Montenegro, «que el desconocimiento engendra el desamor y el desamor engendra el desconocimiento, y por eso se comete injusticia con nosotros y se equivocan al juzgarnos»

A. RENATO.

El padrón municipal

Por orden de la Alcaldía se han repartido las hojas en que han de figurar nuestros nombres para formar el padrón municipal.

Deber de todos los ciudadanos es cumplir con escrupulosidad ese requisito exigido por la ley, y que tiene gran importancia para hacer valer los derechos del ciudadano, tanto para los asuntos electorales, como para todo aquello que con el Municipio esté ligado.

Por estas razones y por otras muchas que no es necesario exponer, porque seguramente han de estar en la mente de todos nuestros amigos, recomendamos que nadie se abstenga de cubrir esas hojas,

reclamándolas en el Ayuntamiento aquellos que por cualquier causa no las hayan recibido.

Ese horror que muchos sienten para cubrir los padrones es ridículo y acusa una ignorancia y desconocimiento del deber, que es una vergüenza en los pueblos que quieren pasar por civilizados y en los hombres que se llaman progresivos.

El actual padrón es puramente local y nada tiene que ver con el impuesto de cédulas ni ningún otro, y, por tanto, el abstenerse de hacerle no tiene disculpa digna.

El descanso dominical

La estadística de las multas

La *Gaceta* publica la siguiente real orden-circular á los gobernadores:

Como complemento de la real orden circular de 9 de Diciembre último recordando á las autoridades el deber de exigir rigurosamente el cumplimiento de los preceptos de la ley del Descanso dominical, y teniendo en cuenta que, según el artículo 4.º adicional del reglamento de 19 de Abril del corriente año, para la aplicación de la mencionada ley, en tanto se crea el papel especial de multas, se satisfarán éstas en papel de pagos al Estado, llevándose cuenta por el Instituto de reformas sociales para la liquidación correspondiente en su día con la Hacienda pública:

Considerando que el retraso en la fabricación de dicho papel especial no debe ser motivo de que las multas por infracciones de la ley dejen de hacerse efectivas:

Considerando que desde la publicación del reglamento de 19 de Abril último, las autoridades locales habrán impuesto las debidas correcciones á los infractores de la ley, de las cuales llevarán la oportuna cuenta, así como de las que en lo sucesivo impongan:

S. M. el rey (q. D. g.) se ha servido disponer:

1.º Que los gobernadores civiles ordenen á los alcaldes de las provincias respectivas la remisión á los gobiernos de los estados de las multas que hayan impuesto.

2.º Que el estado general de cada provincia se remita al Instituto de reformas sociales; y

3.º Que en lo sucesivo se cumpla con regularidad el envío de las cuentas provinciales cada tres me-

ses, á partir de 1.º de Enero próximo.

— ARAÑAZOS —

Continúa el movimiento de los obreros del campo en su Sociedad.

Todas las noches se vé ésta muy concurrida, y si sigue el entusiasmo, y más que éste la buena fe, parece que tendremos otra vez la Sociedad de viticultores en auge.

Precisa que haya unión y que al volver de nuevo se traiga conciencia para sostener siquiera las costumbres que se observan en el trabajo y que se perderán si no hay unión.

Se dice por ahí que hay un patrono que va poco á poco quitando los *cigarros* porque le parece mucho, sin tener en cuenta el trabajo de sol á sol.

¡Oje con él!

* *

Por fin, lo de Barcelona parece que se arregló.

Los *rotativos*, en este *viaje*, si no han estado *mutis*, tampoco han largado mucho la lengua. Todo lo que hemos leído ha sido muy templado y... claro, ¡como que han sido estrellas los... bravos!

¡Camará, si hubieran sido simples botones!...

En fin, un dato más para los pobretes, si es que éstos se fijan bien en el fondo de este grande océano que se llama régimen capitalista.

* *

¡Atiza! Un ministro de los nuevos ha largado por su boquita, para consuelo de los obreros sin trabajo, que para entrada de año lo tendrán «todos los que soliciten un jornal.»

¡Ay, señor, tan escamados vivimos que ya no tenemos fe ni creencias en tantas promesas, por muy consoladoras que sean!

Otro ministro, por no ser menos que su colega en poltrona, también ha largado—éste por la *Gaceta*—que se cumpla con la ley del Descanso Dominical.

¡Vamos, que ha entrado el nuevo ministerio con ganas de regenerarnos!

* *

El tren de *Rota* ha vuelto á matar á otro ser humano, y ya va perdida la cuenta entre muertos y heridos; esto en personas, que en animales.. echen ustedes.

¿Si habrá que ponerle á este «vehículo» tren funerario? ¡Y eso que está en la costa!...